

Telebasura y periodismo: se deslizan las fronteras

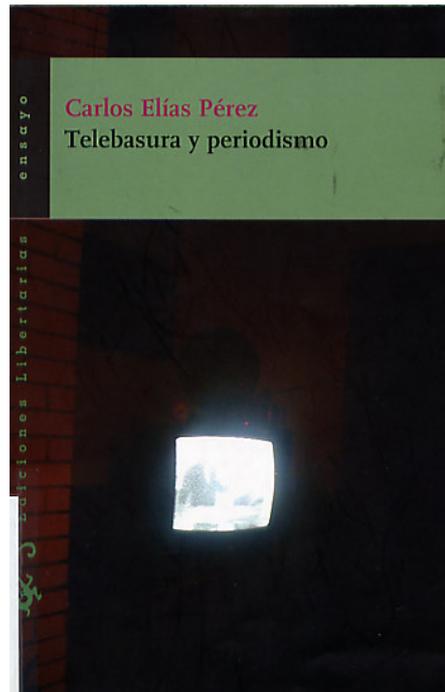
Elías Pérez, Carlos, 2004:

Telebasura y periodismo.

Madrid: Libertarias, 183 páginas.

ISBN: 84-7954-641-7

Reseña de Concha Mateos



Un ensayo documentado, una lupa académica que recorre el escenario de la televisión basura española para detectar las zonas en las que se disfraza de periodismo y corroe al pensamiento público colectivo.

Carlos Elías Pérez -periodista antes que profesor universitario (y el “antes” en este caso sólo indica orden cronológico)- ha compuesto esta sinfonía analítica de la telebasura desde la óptica académica con lenguaje divulgativo y agilidad periodística.

Ediciones Libertarias sabía sin duda lo que hacía cuando contrató este libro con el autor: lo pueden leer los estudiantes de periodismo, lo van a leer los críticos de la televisión, lo están leyendo los académicos, los espías autores aprenderán de este estilo claro y dinámico en el que no se cuenta nada que no contribuya a ampliar la visión del objeto de estudio: cada párrafo hace caer un velo sobre el concepto de telebasura, la historia, el origen, las intersecciones bastardas con el periodismo, las causas y los intereses que sostienen este género audiovisual denostado y polémico, pero tan rentable comercialmente. Elías no ha compuesto este trabajo sobre un andamiaje metodológico de investigación de campo. Es cierto. Algunos críticos le han apuntado que no se trata de un libro científico sobre comunicación. El texto se sostiene sobre una base documental, no sobre una base experimental de análisis. No es el fruto de un ejercicio de laboratorio sobre la reacción social o de la audiencia ante al programación de telebasura. Es el producto de un trabajo académico con técnica periodística, que ha recopilado, relacionado y argumentado sobre el porqué de la telebasura en la televisión española, sus rasgos, sus modelos, sus antecedentes y su contexto laboral. Esa es la arquitectura de *Telebasura y periodismo*.

El objetivo del trabajo sin embargo se encuadra plenamente en la agenda académica: permitir el esclarecimiento conceptual entre telebasura y periodismo, trazar los límites conceptuales de los contenidos televisivos que pretenden ofrecerse como periodismo siendo telebasura. En ese sentido, este ensayo de Carlos Elías contribuye a ampliar áreas de conocimiento, tejer la malla de la doctrina periodística y rellenar huecos conceptuales de esta disciplina.

Carlos Elías es un profesor joven, que tiene la virtud de haber entrado al periodismo por la puerta de la ciencia química (se licenció en Química antes que en Periodismo) y después la de haber entrado a la universidad por la puerta del ejercicio profesional del periodismo (fue redactor de Efe antes que profesor).

Esta trayectoria biográfica se aprecia en la dinámica discursiva que Elías derrama por el libro: capítulos breves, estructura lógica en la ordenación de las partes, ideas precisas, frases cortas, tono coloquial y trayecto resolutivo de los argumentos. Con esas características se despliegan los nueve capítulos que componen *Telebasura y periodismo*.

El tema necesitaba bibliografía en castellano. La telebasura es un fenómeno reciente en las parrillas de televisión en España y cuenta con pocos estudios especializados. Cuando un área emergente del conocimiento científico empieza a preocupar a la comunidad académica, lo lógico es que se inicie su roturación a través de ensayos. Los ensayos abren el campo interpretativo, lo abonan con sugerencias, nuevos conceptos, formulación de problemas, hipótesis, etc.; y así dan paso a la tarea de fijar herramientas metodológicas que destripen después la cuestión desde el procedimiento científico riguroso y sistemático. La telebasura se encuentra en ese paso de agitación intelectual previa a la instalación de un laboratorio de análisis. Quince años de telebasura española han levantado las suficientes ampollas para mover al análisis.

Carlos Elías repasa los momentos más notorios de este tiempo. Retrata cada caso con el juego de contrastes propio de la técnica periodística –con oficio, y con profesión, dos conceptos que el libro también contribuye a diferenciar conceptualmente–.

Todos esos casos y otros que no caben en este libro han llenado el patio público de multitud de voces detractoras, fanáticas, libertadoras, defensoras, moralizantes y estridentes. Pero las aportaciones académicas no han sido tantas, apenas han salido de las revistas especializadas y en ocasiones proceden de fuera del área de la comunicación y el periodismo, como es el caso de Gustavo Bueno, con su *Telebasura y democracia* (2002).

En ese contexto cobra sentido que Libertarias haya apostado por editar este libro. Está construido quizá con un exceso de rapidez, porque trabaja en presente, atrapa el objeto de estudio antes de que sea historia. Inaugura una visión. De un monstruo tiene muchas caras: polémica política, ingentes sumas de dinero, competencia entre cadenas, implicación de periodistas procedentes del periodismo serio, situación sociolaboral precaria del ejercicio del periodismo en este país, complicidad de las universidades en fomento de unas prácticas

profesionales que dañan a la profesión... Y junto al repaso de esa coyuntura el autor abre un espacio de memoria del género, en el que se repasan los antecedentes del periodismo sensacionalista desde el nacimiento mismo del Periodismo.

Carlos Elías ha colocado un prisma en la sala de espera de los estudios sobre la telebasura. Si lo vamos girando el prisma proyecta en la pared las distintas vertientes del asunto: manipulación frente a telebasura, periodismo y sensacionalismo, rentabilidad y servicio público, modelo de televisión y función informativa, papel jugado por la prensa de prestigio en España -que también "telebasura" de vez en cuando- límites del periodismo en televisión, papel de la universidad... Y propuestas del autor para el futuro.

Todo lo que hace un periodista no es Periodismo. La información que no trata sobre lo que contribuye o concierne al conocimiento y al desarrollo humano es telebasura. ¿Dónde está la frontera? La paradoja está aquí: hoy hay telebasura en la que las fuentes cobran por hablar y periodismo en el que los periodistas pagan por trabajar -a veces para sustituir a compañeros en huelga-.

Las fronteras se están deslizando, y para medir el deslizamiento hace falta fijar el punto de partida.

* (Publicado en la revista de la Universidad del País Vasco, *Zer* 17, páginas 72 a 75, de noviembre de 2004)